



La reunión de La Palma en la que por primera vez de forma oficial y pública se encontraron y dialogaron los máximos representantes del gobierno y del FMLN-FDR ha ido mostrando sus posibilidades y sus límites en estos quince días siguientes. Falsas expectativas se han desvanecido, pero esto no significa que el proceso iniciado el 15 de octubre haya perdido importancia y efectividad. Era ingenuo pensar que de la primera reunión, que no negociación, fuera a salir algún acuerdo formal que pusiese de inmediato fin a la guerra. La guerra no puede terminar por la vía de la negociación más que cuando se logren ciertos resultados tangibles y seguros, y éstos no son fáciles de conseguir, porque ni siquiera es cuestión de sólo los salvadoreños. Lo que puede ir consiguiéndose o simplemente facilitándose en los meses venideros es algo que tenga que ver con esos resultados tangibles y seguros, de los cuales el principal es que el pueblo organizado pueda llevar adelante con efectividad sus derechos hasta ahora violados de las más distintas formas. Esto, a su vez, exige toda una serie de medidas que están todavía lejos de alcanzarse.

El proceso iniciado en La Palma se ha visto puesto a prueba fuertemente en la quincena siguiente. En primer lugar, se desataron fuertes acciones militares por parte y parte, especialmente la operación Torola IV contra Morazán, por el lado de la Fuerza Armada. No por ello el FMLN-FDR protestó, como si esto fuera contra el diálogo. Bien se sabe que la guerra va a continuar y que, aunque un cese del fuego ~~permanente~~ es posible, mientras se acuerde, no van a quedar interrumpidos los planes militares que ya se tenían. Por su parte el FMLN siguió también con sus planes, que incluían el sabotaje a las carreteras, a la producción agrícola, a la energía eléctrica, pero también incesantes acciones de desgaste al ejército a través especialmente de emboscadas, que en estos quince días han podido suponer más de 100 bajas a la Fuerza Armada. Tampoco esto fue óbice para que el gobierno se quejara o viera en ello una negación de la voluntad de dialogar.



Especial importancia en este orden de cosas tuvo la caída o derribo del helicóptero en que se conducían los más altos jefes militares de la zona oriental, entre ellos el teniente coronel Monterrosa. Ha sido cualitativamente el golpe más fuerte que ha recibido la dirección de la guerra por parte de la Fuerza Armada. El FMLN se atribuyó el haberlo derribado. El gobierno habló de fallas mecánicas y los mal pensados hablaron de sabotaje para debilitar desde dentro la capacidad militar de la Fuerza Armada. Cualquiera de las tres hipótesis deja en mal lugar la profesionalidad de la Fuerza Armada, que o no aseguró bien la vida de los más altos responsables efectivos en la lucha directa contra el FMLN o no supo proteger a un helicóptero que supuestamente volaba sobre terreno que acababa de ser limpiado. Sin embargo, este severo golpe, propenso a reacciones sumamente emocionales, no fue manejado tampoco en contra del diálogo, a pesar del modo como enfocó la cuestión Radio Venceremos que para nada favorecía la prosecución del mismo. Con ello se demostró de momento la decisión del Alto Mando de, al menos, no impedirlo y de no aprovechar aquellas oportunidades que le hubieran permitido postergarlo o debilitarlo. Esto podría suceder en un futuro, pero de momento no ha sido así.

En tercer lugar, tampoco el FMLN-FDR hizo gran escándalo en torno al diálogo por la caída del avión norteamericano con cuatro hombres de la CIA en el propio volcán de San Salvador. Ha sido una de las pruebas más contundentes de cómo están involucrados los norteamericanos directamente en acciones militares. La embajada norteamericana ha rehusado dar una explicación satisfactoria y más bien las fuentes oficiales han dado versiones contradictorias. ¿Salió el avión de Ilopango y no de Palmerola en Honduras? ¿Sobrevolaba Guazapa y las proximidades de San Salvador para apreciar movimientos de tropas? Por el lugar del accidente se demuestra que se trata de otro tipo de intervención distinta de los aviones de reconocimiento que sobrevuelan constantemente el país a una altura mucho mayor.



Estados Unidos sigue con sus planes de guerra y con ello demuestra que su interés y su temor por los resultados del diálogo no son de ninguna manera principales. Está seguro de no perder la guerra y desde esa perspectiva está seguro de controlar el diálogo.

Mientras tanto ambas partes se preparan para la siguiente sesión a tenerse en la segunda quincena del mes de noviembre probablemente en San Salvador y con toda seguridad con la moderación de Mons. Rivera, confirmado para tal efecto por la Conferencia Episcopal. Como ambas partes han tomado en serio las posibilidades del diálogo se preparan para él haciéndose fuertes. Haciéndose fuertes, ante todo, militarmente. Ya hemos hablado de la operación Torola IV en la que fueron lanzados contra Morazán unos cuatro mil hombres, con el escaso resultado de conseguir uno de los repetidores de Radio Venceremos que a los dos días seguía de nuevo sus emisiones con toda normalidad. El FMLN, por su parte, asesó un fuerte golpe a la Fuerza Armada en las inmediaciones mismas de San Salvador al atacar una subestación de energía eléctrica ~~en el centro de~~ militarmente custodiada. Por lo menos murieron 14 soldados en Nejapa y aunque COPREFA habló de 30 guerrilleros muertos, no fue de ningún modo así y no pudieron presentar prueba alguna de ello. También tuvo significación la emboscada y el subiguiente tiroteo cerca de Casa Presidencial, más importante por el lugar que por los resultados. Igualmente fue importante ~~en el centro de~~ la destrucción de la maquinaria de obras públicas en el Cerro Verde y el subiguiente enfrentamiento con muerte de 4 soldados por ser en una ~~zona~~ parte de la zona occidental que se estima como apenas infiltrada por el FMLN. ~~o el presidente~~

Todas estas acciones demuestran cada vez con mayor fuerza el carácter interminable y costosísimo de la guerra si se quiere terminar con ella por la vía armada. Si hasta cierto punto hacen más difícil el diálogo, lo hacen por otra parte más necesario y urgente. Si el diálogo no acorta la guerra, puede decir-

se que la guerra irá a más y con ello irá a más la destrucción del país y la dificultad de su reconstrucción, quienquiera fuera el vencedor. Hasta ahora, bajo la presidencia de Duarte, hay paulatinas ~~comprometidas~~ mejoras en lo que toca a los derechos humanos y a la apertura política. Pero no hay mejora alguna en la limitación de los daños de la guerra. La humanización de la misma se ha reducido hasta ahora al intercambio de prisioneros y de lisiados.

Muchas voces siguen presionando en favor del diálogo y casi ninguna se atreve a levantarse en contra. Empiezan a darse movilizaciones populares en favor de la paz y se va haciendo conciencia ciudadana de sus ventajas y aun de su necesidad. Ni siquiera D. Aubuisson, el presidente de ARENA, se atrevió a contradecir totalmente la oportunidad del diálogo en la primera intervención formal suya ante las cámaras de la televisión sobre el tema. Puso dificultades accidentales, pero por otro lado insistió en la conveniencia de que el FDR como tal fuera reconocido por la Asamblea Legislativa como partido político plenamente legal. No es esto nuevo en ARENA, pero sí lo es que se ofrezca combatir a los 'subversivos' del FDR no con el apresamiento, la tortura y la muerte sino con los votos. Con ello los escuadrones de la muerte se siente menos protegidos. Han perdido el apoyo, al menos público e institucional, no sólo de los cuerpos de seguridad sino también de alguna parte de los sectores más conservadores del país. Tampoco la empresa privada ha tenido voces duras contra el diálogo, pues se siente más asegurada no sólo por la posición norteamericana con el seguro triunfo de Reagan y por el ascenso en eficacia de la Fuerza Armada sino también por los favores que le va haciendo el presidente Duarte.

Queda por verse la reacción de la administración Reagan tras las elecciones norteamericanas del 6 de noviembre y tras las nicaraguenses del 4. Sigue siendo evidente que, aunque Duarte quisiera que la cuestión salvadoreña la



resolvieran los salvadoreños, la llave está todavía en manos norteamericanas. Esto no quita cierta autonomía a Duarte y a las distintas fuerzas salvadoreñas, pero la mediatisa encumemente. Pero tampoco Reagan y los suyos pueden hacer impunemente lo que querían. El debate mantenido en televisión entre Reagan y Mondale parece anunciar que 1984 no es lo mismo que 1980 y que la necesidad de captar votos moderados en Estados Unidos ha obligado a Reagan a admitir que el camino de la prepotencia no es siempre el más efectivo. Máxime si esta prepotencia pasa por favorecer el terrorismo de estado, cultivado por Estados Unidos, mientras no se lo descubran, como se ha visto con el Manual que la CIA había preparado para ejercerlo en Nicaragua.